

EL 26 DE JULIO EN LA DIRECCION SINDICAL

Texto de MARIO G. DEL CUETO

Fotos de ALTUNA y SANTOS



En torno al máximo líder de la CTC, David Salvador, se agrupan miembros de la milicia revolucionaria del 26 de Julio que ocuparon el Palacio de los Trabajadores.

LOS primeros pasos de la revolución en el movimiento obrero fueron dirigidos hacia la ocupación, por las milicias armadas, de todos los locales donde operaba la corrompida maquinaria sindical del mujalismo. Había de ser la sección obrera del 26 de Julio —cuyos líderes escribieron una hermosa página de sacrificios en la Sierra o en la clandestinidad frente a la feroz dictadura batistiana— la que se hiciera cargo de encauzar a la clase trabajadora en esta etapa inicial, imprecisa y convulsa, que ha seguido al histórico vuelco del 1ro. de enero.

Al inaugurarse el nuevo régimen de libertades públicas, con la instauración de un gobierno revolucionario, el sector obrero goza ahora de la oportunidad de poder ventilar sus problemas en el más amplio campo de la polémica democrática. Mientras esto ocurre, la dirección nacional de

la sección obrera del 26 de julio, ejerce el control sindical en todos los organismos obreros del país. Cuando las circunstancias lo permitan habrá de convocarse los comicios que elijan las nuevas directivas. Trabajadores de todas las tendencias, liberados ya del yugo mujalista, comienzan a reunirse en un clima de libertad, sin los temores al chequeo policiaco, sin la brutal persecución que acabó con millares de vidas proletarias y campesinas y sin la preocupación de que sus conquistas sean escamoteadas por malversadores que, como los del régimen derrocado, convirtieron los aparatos sindicales en instrumentos de aprovechamiento personal.

Simultáneamente a la tarea de barrer con las lacras del pasado, los rectores provisionales del movimiento obrero han abierto un dramático capítulo de denuncias contra los dirigentes de la situación anterior. Bajo la piqueta de la actual investigación proletaria se han descubierto los más escandalosos negocios hechos con los fondos del trabajador. Cajas de retiro desfalcadas, propiedades de los líderes en fuga fabricadas con la cuota sindical obligatoria, fincas y haciendas fabulosas levantadas con el sudor y la sangre del obrero marcan, para no citar más que algunas de las irregularidades monstruosas, el largo y doloroso paréntesis que sufrieron las masas laboriosas del país.

—Vamos —ha dicho David Salvador, que traza la política de la CTC en esta primera fase revolucionaria— hacia la depuración de los cuadros sindicales. Queremos un movimiento obrero honesto e

independiente. El gangsterismo, manejado por la pandilla mujalista para intimidar a los trabajadores, se acabó en la CTC. Los ejércitos rebeldes que liberaron campos y ciudades, bajo la gloriosa inspiración de Fidel Castro, están ahora al servicio del trabajador para recuperar sus conquistas. Daremos a la CTC una proyección apolítica, desvinculada de las influencias gubernamentales. Pero entiéndase bien, será un apolitismo real y efectivo; no como el de la farsa mujalera que sirvió para vender nuestras demandas y enriquecer a pillos y camajanes, despreciables esbirros de la tiranía.

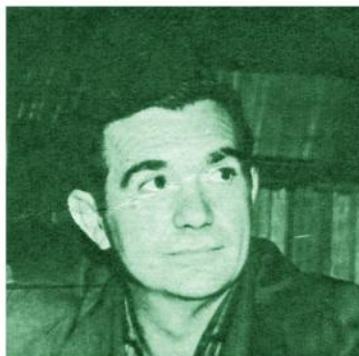
“A partir del triunfo, el lenguaje nuestro debe ser el lenguaje de la clase obrera. Hay que luchar por la inmediata reposición de los desplazados que fueron condenados al hambre por razones políticas y sindicales. Hay que imponer sanciones económicas a los patronos que por venderse a la dictadura dejaron sin empleo a millares de obreros. Hay que indemnizar, y ésta es una demanda fundamental de la revolución, a las familias de los trabajadores mártires que cayeron en la guerra civil. Hay, en fin, que derogar la cuota sindical obligatoria, revisar los convenios de trabajo, intensificar la lucha por el abaratamiento de la vida y crear un nuevo estilo de vida sindical que sea capaz de impedir el retorno del pillaje, la malversación y el crimen.”

En realidad esta breve exposición es sólo un pretexto para presentar a la opinión pública a los nuevos dirigentes de la CTC. Todos ellos son integrantes de la

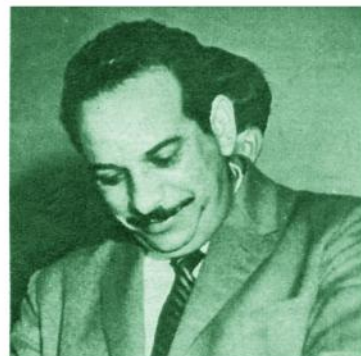
ESTOS SON LOS DIRIGENTES



DAVID SALVADOR
delegado nacional.



CONRADO BECQUER
Líder de la FNTA.



OCTAVIO LUOIT (CABRERA)
ferroviario.



La foto registra un histórico episodio en el Palacio de los Trabajadores. Puesta en fuga la camarilla mujalista, ocupan el local de la CTC las milicias armadas del 26.

dirección nacional de la sección obrera del 26 de Julio. En la etapa oscura de la tiranía, estos hombres, cuando no estaban vinculados al movimiento proletario clandestino, tomaron el fusil para alzarse contra la dictadura.

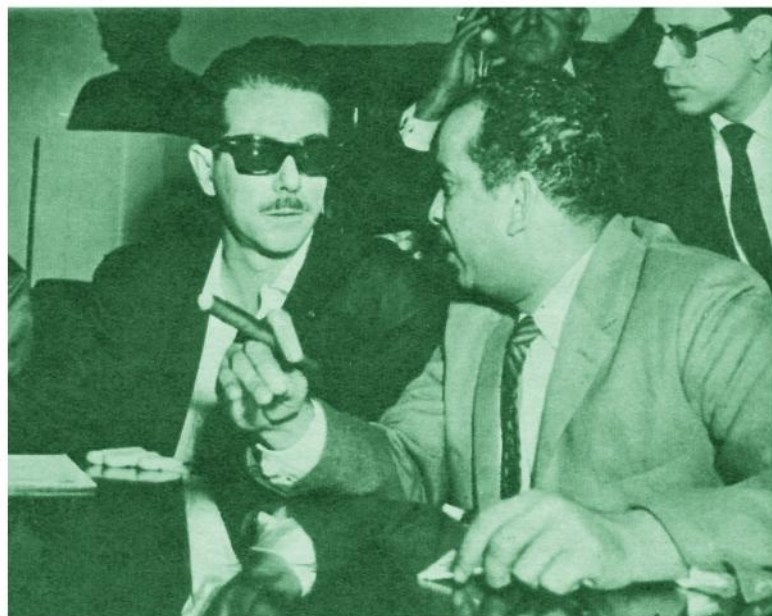
En primer término destaca la figura de David Salvador, que hoy ocupa la posición más cimera de la central proletaria. David Salvador, conocido en el período clandestino por el sobrenombre de Mario, procede de las filas azucareras. Es un camagüeyano del central Stewart. Fue torturado en la 5ta. Estación de Policía, donde estuvo más de 30 días preso. La caída del déspota lo sorprendió en el Castillo del Príncipe. Enterado de que las milicias ya estaban en la CTC se dio a la tarea de organizar el mando obrero revolucionario.

Conrado Bécquer era ya una figura popular entre los trabajadores. A nadie podrá escapársele de la memoria el episodio de la famosa huelga de hambre en el

Capitolio Nacional y la batalla librada en el central Washington por exigir el pago del diferencial azucarero. El villareño Bécquer abandonó muy pronto las labores legislativas para sumergirse en la vida clandestina. Adoptó varios pseudónimos: Nelson y Ulises. En los últimos meses decidió sumarse al ejército rebelde, instalándose en la columna No. 1 José Martí, del heroico combatiente del Moncada. Como líder natural de los trabajadores azucareros, Bécquer fue destinado a regir los destinos de la FNTA al caer fulminantemente la dictadura.

Uno de los miembros de la dirección nacional que más se distinguió en toda la isla fue Octavio Louit que trabajó intensamente en la huelga de agosto del 57 y en la de abril del 58. Cabrera, como le decían durante los trajes clandestinos, emerge de las filas ferroviarios. Desde Guantánamo, su ciudad natal, Cabrera inició su largo y accidentado peregrinar por

(Continúa en la Pág. 132)



Cabrera y David Salvador en la mesa ejecutiva de la primera reunión de activistas del 26 de Julio, del sector obrero, celebrada el domingo 11 de enero en el local de la Delegación Número Dos de la Hermandad Ferroviaria.



Más de trescientos delegados del 26 de Julio, en su mayoría de La Habana, se reunieron en la Hermandad Ferroviaria para celebrar el triunfo de la Revolución.

PROVISIONALES DE LA CTC



JESUS SOTO (JAIME)
textilero.



JOSE MARIA DE LA AGUILERA
bancario.



ANTONIO TORRES
ferroviario.



JOSE PELLON
licorero.